

metafísicamente, en el interior del hombre y, sociológicamente, en la intrahistoria y, para el segundo, radica en el punto de vista raciovitalista del lector.

En cambio para Cortázar, aparentemente en oposición a los dos, pero, a su juicio, consecuencia de sus criterios, la realidad es sobre todo poética.

Fernández concluye que la teoría novelística de Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset y Julio Cortázar es ontológicamente poética, pues en el primero, su criterio sobre la poesía es el único medio suficientemente irracional para establecer una comunicación intelectual; en el segundo, la preceptiva poética deriva de su concepto de la metáfora como reveladora de la realidad a través de la palabra; y en el tercero, su concepción poética de la realidad determina su novelística.

**Moriré una mañana de verano en Nueva York.** Marcelo Zamboni. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991

Recreando el género epistolar, Zamboni consigue articular una novela cuyo tema podría ser el exilio, pues su protagonista, un joven latinoamericano, como tantos, cree realizar el sueño de su vida partiendo rumbo a Nueva York, ciudad considerada por muchos como el ombligo del mundo.

Con una especial pasión por el riesgo y un buen manejo formal, como afirma Horacio Salas en el prólogo, Zamboni consigue salir airoso del reto que se marca desde el inicio. A la manera de Choderlos de Laclos, el autor nos va marcando la evolución de su personaje desde su primera y entusiasta carta, hasta llegar al desencanto de las últimas, en las que el joven descubre realidades que llevan el peso de todo lo vivido; que han sido procesadas durante el viaje y que, ya de vuelta, suenan a verdades eternas e inmutables. «La vida es un hombre solo mirando al mar. Lo mueven nada más que un puñado de sueños», nos dice a su regreso.

Sin otro interlocutor que el lector, las cartas del protagonista dibujan también la imagen de un país frustrado que cierra todos los caminos y expectativas y que obliga a los jóvenes a acariciar la idea del viaje, como única salida para superar el marasmo de la sociedad. Sin embargo, la experiencia del viaje también es frustrante, pues al ser realizado, el sueño se convierte en

dura y despojada realidad. Pero sólo viviéndolo como nostalgia, el país puede ser recuperado. Eso es lo que entiende el protagonista quien al final afirma: «Tal vez me tenía que ir. Pero sobre todo volver».

**Frutos Extraños.** Lucía Guerra. Miami, Iberian Studies Institute, North-South Center, University of Miami, 1992

El hilo conductor de la serie de relatos que constituye *Frutos Extraños* es la violencia que históricamente ha sufrido la mujer, no importa el contexto ni la época, pues puede ser en la América Latina durante el período colonial, como ocurre en «De brujas y mártires» donde una india es víctima de la lujuria y la crueldad de don Pedro de Alvarado; en el actual Oeste americano, en «Melodía trunca del Oeste», un «lugar donde los sueños se han convertido en creaturas abortadas», y que es como la cárcel para aquella pobre emigrante mexicana que ahoga su existencia en la ajena, fría y artificial casa de sus patrones; en el nostálgico Sur de los Estados Unidos, en «Frutos Extraños», donde una mujer negra que quiere ser cantante de *blues* soporta doblemente toda clase de humillaciones: por ser mujer y por negra —ella misma tiene que violentarse para gustar a los blancos, alisándose el cabello con fierros candentes—; o en Chile, durante el golpe militar, en «Rehenes de oscuros atavíos», donde Clarice, humillada y despojada por su amante, es detenida en una redada y torturada por él.

La autora se refiere a numerosas formas de opresión, desde las más sutiles, hasta las más crueles y mediante esta serie de relatos no sólo denuncia una situación de opresión, sino que reivindica la fuerza de lo femenino.

Lucía Guerra ha publicado también *Más allá de las máscaras* (1984). Con *Frutos Extraños* esta escritora chilena obtuvo el premio «Letras de Oro» (1990-91).

**La última noche de Dostoievski.** Cristina Peri Rossi. Madrid, Grijalbo Mondadori, 1992

«En casi todas las lenguas, el lenguaje de la seducción y del amor tiene que ver con el juego y con la guerra. Asedio, conquista, penetración, resistencia, ataque, asalto, espada, bomba, misil, contrato, alianza, defensa», nos dice el protagonista de esta novela, un periodista desen-

gañado que a sus cuarenta años cree poder permitírselo todo porque, «de alguna manera, todo está, también perdido». Por esta razón, se deja arrastrar por la fascinación del juego, sin por ello perder su lucidez.

Inspirada en la figura de Dostoievski, Peri Rossi se sumerge en el mundo subterráneo del jugador, mostrándonos sus motivaciones secretas, sus obsesivos deseos de traspasar el límite. Así, seguimos las huellas que dejó el gran escritor ruso en el casino de Baden-Baden y en la casa de empeños donde éste obtenía dinero para jugar, a cambio de las joyas de su mujer.

El jugador, como lo muestra la autora, no es sólo alguien que, desencantado de la vida, quiere matar su aburrimiento o que, movido por el vértigo de la vida, aspira seducir a la fortuna. Tampoco es un alucinado que sueña con poder alcanzar la gloria en un segundo y que, torturado por los remordimientos, vuelve a lanzarse al abismo. El jugador auténtico, el más arriesgado, es tal vez aquel que pretende matar a Dios y al no poder satisfacer esa aspiración, lleno de remordimientos, confiesa, como Dostoievski: «Mañana habrá terminado todo».

**Máscaras de polvo.** Óscar Peyrou. Madrid, Editorial Verbum, 1992

El hilo que une estos relatos es la nostalgia por un pasado que, al saberse irrecuperable, carga al presente de angustia, de hastío, de desolación y pereza de vivir. Tal atmósfera se respira en «Avenida de las Camelias» que evoca la memoria del padre lejano y misterioso al que le gustan las cosas «desconcertantes y raras»; en «Días de Verano» donde el narrador recuerda a las figuras que marcaron su adolescencia y juventud. En «La traición de la madre» donde el narrador se traslada a la infancia y allí ve proyectarse, en dimensiones aplastantes, a la madre y el padre, quienes, al abandonarlo, le dejaban una gran desolación; en «La pared de ceniza» donde el personaje, al perder paulatinamente la memoria, siente que dentro de él no queda nada; en «Hijo de la guerra» que transcurre en Berlín, ciudad donde «ya no queda nada de los dolores y de las angustias de la guerra».

*Máscaras de Polvo* puede ser como una caja de recuerdos que al abrirse nos muestra una vida en la que apreciamos los efectos angustiosos de los hechos reales:

asesinatos, torturas, exilio —durante el periodo de la dictadura—; y las experiencias vitales que se pierden en la memoria o cobran forma de fantasmas: temores infantiles, prejuicios adolescentes, olores, perfumes, sensaciones, colores, etc.

Oscar Peyrou (Buenos Aires, 1945) ha publicado dos libros de cuentos, *Cambio de domicilio* (1972) y *El camino de la aventura* (1988), así como un relato largo, *Las aventuras de Rungui y Bungui y sus luchas despiadadas contra el pescado marrón* (1988).

**El registro de los sueños.** Víctor Flores Olea. México, Editorial Diana, 1990

Los ocho relatos que integran este volumen intentan atrapar instantes, proyectar secuencias o mostrarnos, como en una película, diferentes situaciones humanas. Flores Olea, un gran conocedor de la fotografía, es también un agudo observador de la vida. Así lo demuestran algunos cuentos en los que se puede entrever, más allá de la imagen, una realidad llena de sugerencias turbadoras.

En «La revelación», el protagonista se complace en proyectar la película sobre la intervención quirúrgica que le han hecho y se deleita morbosamente al describir el tejido interior de su propio ser, que de alguna manera le pone en evidencia la fragilidad de la vida; en «Los encuentros» un hombre contempla a sus anchas a una mujer y al perderse en esa visión, su deseo de ella crece, pero el placer del mirar, de repente, se ve frustrado cuando intenta su realización, entonces, el tiempo se encoge de tal manera que ella se vuelve inalcanzable; en «El registro de los sueños» Leda ofrece un espectáculo de su cuerpo en un *cabaret* nocturno, provocando la violencia y el deseo, mientras uno de los espectadores observa desconcertado y aturdido la escena.

Estas narraciones no se sitúan en un tiempo y un espacio que determinen su trama, sino en un ambiente evocador de épocas pasadas, de instantes fugaces.

**La Argentina renegada.** Daniel E. Larriqueta. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1992

Este ensayo intenta dar una explicación coherente sobre la crítica situación argentina de los últimos tiem-

pos. Su autor, quien desempeñó responsabilidades en el gobierno, en el período 1983-1989, recoge en su libro los resultados de una experiencia pública.

Larriqueta interroga el pasado de su país, levantando la esclusa de la independencia, para ver una historia que comienza hace quinientos años. Se trata de una gestación que, a su juicio, presenta puntos culminantes pero no rupturas, pues en su proceso de formación, desde la fundación española, la nación no ha padecido «conquistas, peticiones, invasiones triunfantes ni revoluciones culturales».

El autor busca el hilo causal que va desde Isabel la Católica hasta el país de hoy. El resultado de sus investigaciones es el hallazgo de esa primera Argentina: la «Argentina renegada» que, paradójicamente constituye la verdadera seña de identidad de un país —en el que se han dado cita hombres de tan diversa procedencia— y es lo que lo une a la suerte de un continente.

Sin entrar en el debate estéril sobre la conducta moral de los fundadores del país, Larriqueta intenta mostrarnos la forma como la cultura de los fundadores ha llegado hasta nuestros días, ofreciéndonos con ello una nueva visión de la historia Argentina, carente de juicios de valor, sin «leyendas negras» ni «leyendas rosas».

**Poesía.** Meira Delmar. Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1990

Esta antología de la escritora colombiana Meira Delmar nos permite apreciar un universo lleno de paisajes interiores y de presencias apenas sugeridas. Se trata de una voz cargada de recónditos secretos y de anticipadas nostalgias por lo que ya no será. Sin embargo, sus poemas guardan una extraña frescura, como si el verso renaciera cada vez que lo escuchamos y, al mismo tiempo, fuera irrepitible. Llena de una sabiduría inmemorial, Delmar explora el espacio de los sueños y de los delirios; toca la esencia del amor; navega por el río del olvido y le canta a las cosas que se nos escapan.

El presente volumen es una antología que reúne varios libros de poemas, todos vinculados por unos temas comunes: el amor, la memoria, las frustraciones, el yo escindido, la fuerza de la naturaleza, etc. En *Alba de olvido*, en «Regreso» la naturaleza ejerce su poder evocador: «Esta lluvia que cae sobre la noche/me ha llena-

do de voces el recuerdo»; en *Sitio del amor*, el poema «Presencia en el olvido» reitera el tema del amor perdido: «Alguna vez yo tuve tu rostro y tus palabras.../¡Hoy no sé qué se hicieron!», así como en *Verdad del sueño*: «Toca mi corazón tu mano pura,/lejano amor, cercano todavía». En *Comarca delirante* el poema «Canción del amor ignorado» muestra el desgarramiento del yo: «¿Es ella? ¿Es otra?/¿Quién es esa mujer/enamorada,/que tiene el pecho en trémula agonía/de bosque en llamas?»; al igual que en «La otra»: «No soy la que te ama/Es otra/que vive con su alma/dentro de mí».

**Adán Buenosayres, una novela total.** Javier de Navascués. Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1992

La obra de Leopoldo Marechal, «un clásico del intelecto y un romántico de la lengua», como se definiera él mismo, es el objeto de estudio de este interesante trabajo de De Navascués. Marechal, extraño escritor de vanguardia, nacido en Buenos Aires en 1900, despertó grandes polémicas con la publicación de *Adán Buenosayres*, pues la crítica de entonces fue incapaz de apreciar la riqueza de sus recursos literarios. El autor de este trabajo, en primer lugar, hace un repaso de la producción global del autor, incluyendo textos inéditos facilitados por la familia del escritor; en segundo lugar, analiza los recursos narrativos de la novela *Adán Buenosayres*, con la intención de revelar su narratividad, obviamente, desde un enfoque narratológico, pues lo que le preocupa es el producto narrativo.

Teniendo en cuenta el modelo propuesto por Genette, De Navascués se detiene en aspectos como el tiempo, el orden de la novela, la distorsión temporal, la velocidad narrativa, las pausas, las digresiones reflexivas, el narrador, la voz, la intertextualidad, etc.

**Creación y egocentrismo en la obra de Sarmiento.** Juan P. Esteve. Madrid, Editorial Pliegos, 1991

El objetivo de este ensayo es mostrar, en primer lugar, que el periodismo fue parte integral de la obra de Sarmiento; y en segundo lugar, que su producción literaria se vio influida por sus tendencias egocéntricas.